

PRESENTACION

Este homenaje de la Revista EMERITA a don Angel Pariente es de los que resultan más que obligados, lógicos. EMERITA ha sido el principal órgano de expresión de sus ideas lingüísticas: raro es el volumen en que no ha aparecido alguno de sus artículos. Pariente y la revista se han sido recíprocamente fieles. Con ello EMERITA ha venido ofreciendo al mundo científico una de las más originales y valiosas aportaciones españolas al conocimiento de la Antigüedad: fundamentalmente, al de la Fonética y Morfología latinas. Pero también a otros temas conexos con éstos, a veces con trascendencia para la Romanística o para la Lingüística general o la Indoeuropeística.

Es, de otra parte, éste un homenaje muy poco convencional, tan poco como lo es en tantos aspectos de su vida nuestro homenajeado. Se trata, simplemente, de un número más de la Revista con el cual se quiere dejar constancia de admiración y cariño. Hay en él, incluso, la segunda parte de un artículo del propio Pariente, comenzado en el número anterior: mal homenaje habría sido retrasar su publicación para el número próximo, cuando tenemos esperando otros dos artículos del mismo autor. Hay, eso sí, artículos de algunos colegas amigos suyos que han querido, con ellos, mostrar su adhesión a la idea de este número.

Siendo catedrático de Instituto, luego de Universidad, finalmente jubilado, don Angel Pariente ha trabajado siempre a un ritmo regular e ininterrumpido para exponer sus ideas y sus propuestas en el campo de la Gramática latina. Ni un solo artículo de compromiso o para repetir lo dicho por otros o para dejar las respuestas en el aire: se podrá estar o no de acuerdo, según los casos, pero lo que es claro es que se trata de un pensamiento coherente, original y creador. Realizado con exigencia intelectual en un aislamiento, a veces, sin duda, doloroso.

Conocí a Pariente a poco de llegar yo a Madrid, en el año 1944 ó 1945. Era la época de los temores de que España entrara en la guerra, de la alimentación escasa, del activismo político de los vencedores, del dominio del mundo intelectual por gentes que subían con ayuda de las circunstancias. Algunos estudiosos, mayores o más jóvenes, intentábamos en tanto reanudar el hilo roto de la tradición científica, en circunstancias nada fáciles. Pariente era, en este ambiente, como una isla. Su conversación no manifestaba temores, quejas ni esperanzas, quedaba fuera de todo ello: se dirigía, exclusivamente, a los problemas de la Fonética y la Morfología latinas. Representaba la pureza de la Ciencia. Con él se huía de una actualidad poco grata: el mayor riesgo era, si acaso, que hablando con él de esos problemas en la plaza de Colón o en los jardines del Hipódromo, en plena calle, se le pasara a uno la hora de la cena, como a mí me sucedió más de una vez.

Y así ha seguido siempre, hasta ahora. Ni siquiera se ha embarcado (y sin duda se ha ahorrado con ello muchos disgustos) en empresas científicas colectivas o en tareas diversas de dirección: ha proseguido su peregrinar siempre solo, aunque siempre intentando ganar a los demás para sus ideas. ¿Cómo no vamos a elogiar esto en un mundo en que, no ya en España, sino en tantos otros lugares, resulta práctica común una literatura científica convencional, destinada a promocionar al autor para un puesto en la enseñanza o, luego, para brillar en puestos de influencia a veces muy lejanos de la Ciencia? Literatura que cesa cuando el autor ya no la necesita y que es tantas veces repetitiva y falta de ideas.

Otro problema es el de en qué medida la producción tan original y desinteresada de don Angel Pariente ha calado en el mundo científico especializado. Yo diría, sin vacilar, que menos de lo que merece. No es fácil encontrar buena acogida cuando se escribe desde un rincón del mundo científico, como es España, y se escribe en español y en un estilo a veces difícil, para propugnar ideas nuevas y nada conformistas. Ideas que, por otra parte, arrancan de un conocimiento pocas veces igualado tanto de los datos de partida como de las teorías que sobre ellos se han expuesto. Pero así son las cosas. Hay un cierto inmovilismo o epigonismo, hoy en día, en el campo de la Gramática histórica y comparada y esto en nada facilita la difusión, ni siquiera la discusión, de ideas nuevas, como las de nuestro homenajeado.

Pero la respuesta definitiva sólo al futuro pertenece. Aunque no

es éste el momento ni el lugar de una valoración, parece claro que algunas al menos de las líneas del pensamiento de Pariente encajan cada vez más en orientaciones lingüísticas cargadas de futuro. Puede criticársele, quizá, un uso demasiado libre de la analogía o determinadas limitaciones en sus bases fonéticas (la famosa cuestión de las laringales) o ciertas posiciones pre-estructurales. Pero, en cambio, cada vez se ha abierto paso más claramente en sus escritos una concepción realista y fiel a los hechos de la evolución fonética, una atención a la semántica, una conciencia de que hay muchísimos hechos latinos que hay que interpretar desde el latín y no con vagos paralelos ajenos, una posición, incluso, que llamaríamos estructuralista aunque la palabra no se mencione.

Todo esto representa, creemos, aportaciones importantes, aunque tardan en ser descubiertas. Y, luego, y sobre todo, hay que apreciar el espíritu de la investigación. Es una investigación que, acertando o no según los casos, tiene la ambición de buscar nuevas explicaciones para los problemas desesperados, que nunca se conforma con el silencio o con relegar a la letra pequeña y a la confesión de ignorancia o las explicaciones para salir del paso, tantos y tantos problemas de la Fonética, la Morfología, la Etimología, la Semántica. Ha ido a buscar siempre los problemas, en vez de rehuirlos, y a luchar noblemente con ellos. Quizá éste sea, después de todo, el aspecto más estimulante de una obra científica que continúa al mismo ritmo de siempre o a uno mayor y a la que queremos aquí rendir homenaje.

FRANCISCO R. ADRADOS